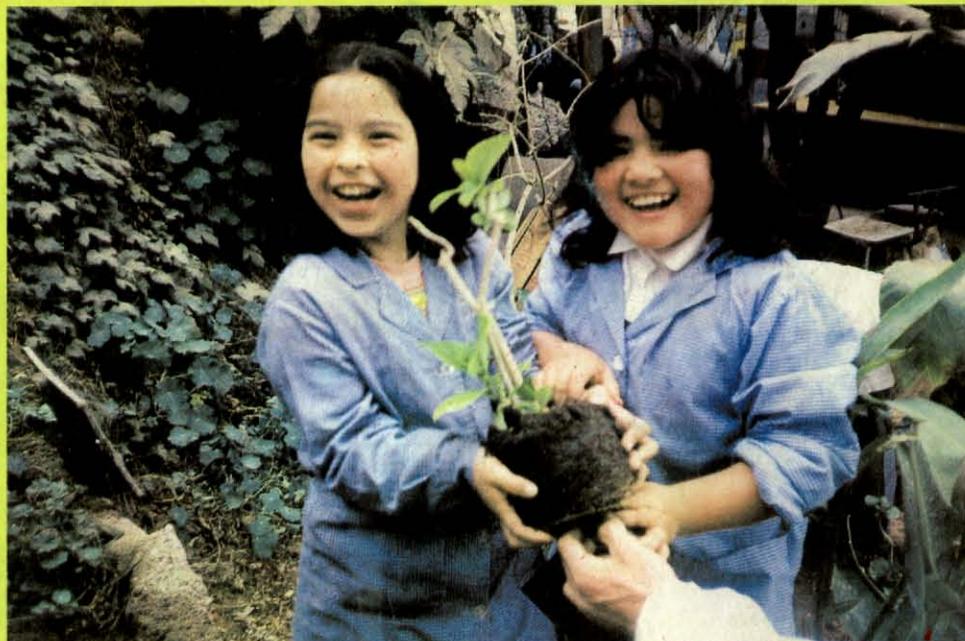
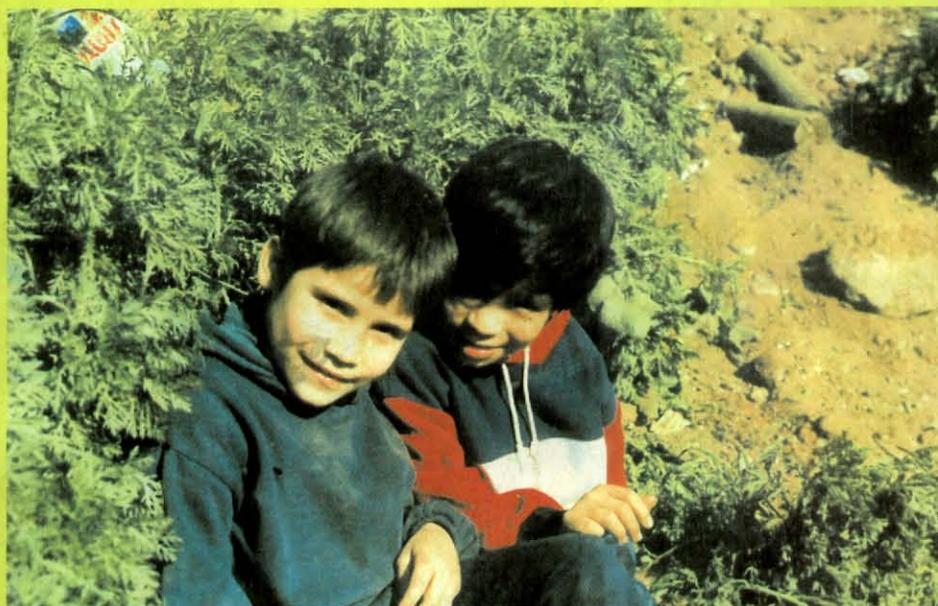


TALLER DE ACCIÓN COMUNITARIA



DIEZ AÑOS



**CERRO
CORDILLERA
VALPARAÍSO**

EDITORIAL

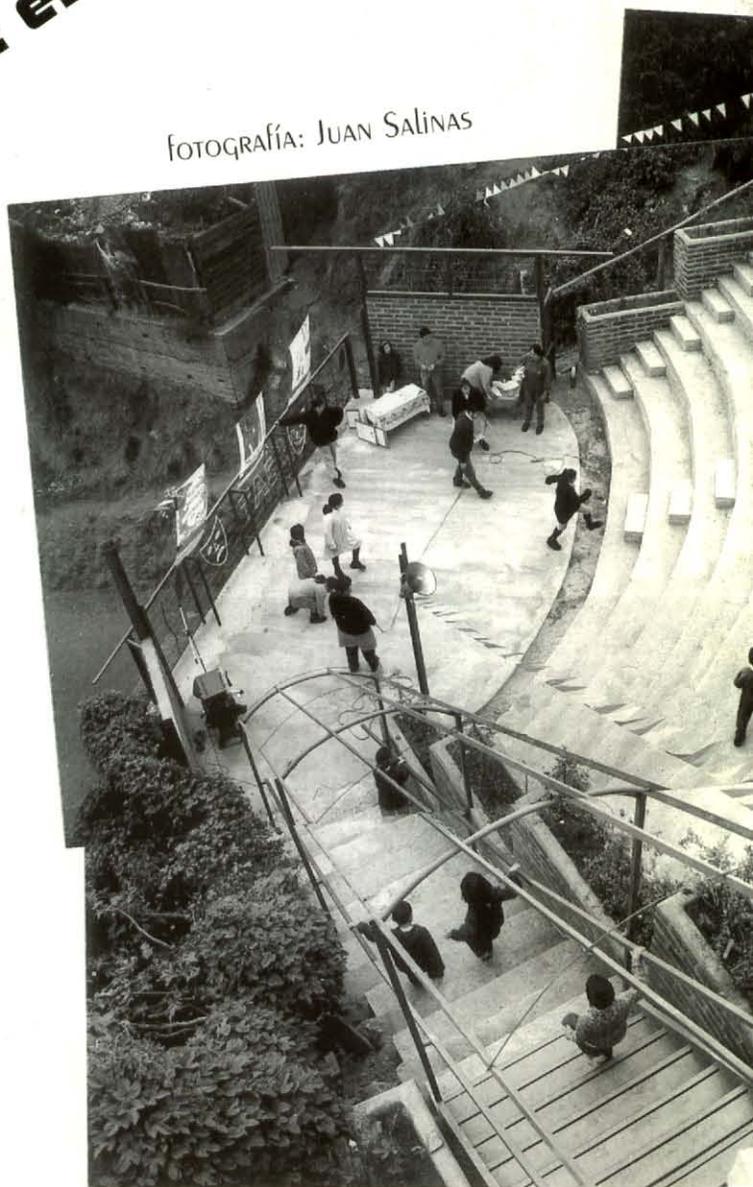
Estas páginas son una apretada síntesis de diez años de vida del Taller de Acción Comunitaria, TAC, del Cerro Cordillera de Valparaíso. Con ellas se rinde un homenaje a más de ocho mil niños que han pasado por él, a las instituciones, organizaciones del Cerro Cordillera, a los organismos asociados, a los vecinos, a los amigos venidos desde otras tierras - de América y Europa-, a los voluntarios, a quienes creen que es posible una vida mejor. Con ocasión de la inauguración del anfiteatro que hemos construido, queremos dejar un testimonio en estas páginas no sólo de las obras, sino de los procesos, de la historia en que hemos ido entremezclando nuestras vidas, aprendiendo unos de otros, ensanchando nuestros corazones, alimentando nuestras esperanzas.

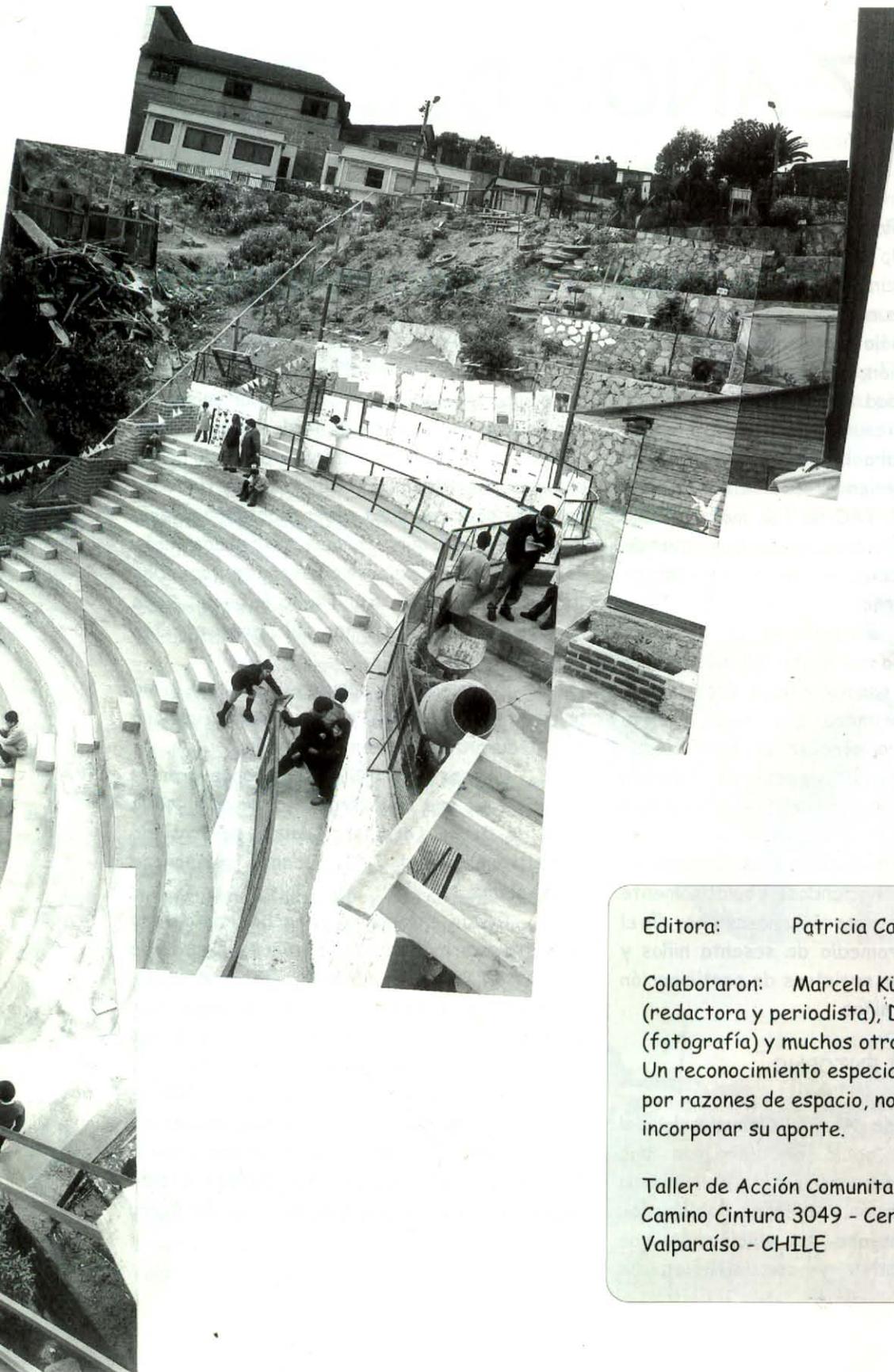
Vemos aquí algún reflejo de lo que ahora somos y lo compartimos con quienes vienen llegando. A todos: ¡bienvenidos!

Equipo TAC

un espacio para la cultura

FOTOGRAFÍA: JUAN SALINAS





Editora: Patricia Castillo

Colaboraron: Marcela Küpfer (redactora y periodista), Denise Didier (fotografía) y muchos otros voluntarios. Un reconocimiento especial a quienes, por razones de espacio, no fue posible incorporar su aporte.

Taller de Acción Comunitaria
Camino Cintura 3049 - Cerro Cordillera
Valparaíso - CHILE

DIEZ AÑOS DEL TAC

Hace diez años, desde una pequeña casa del Cerro Perdices, partió una invitación que convocaba a los vecinos a participar en la que sería la primera reunión del Taller de Acción Comunitaria, TAC. Sólo doce personas asistieron a esta primera reunión, a la que se había invitado a toda la comunidad del cerro y de otros sectores aledaños.

Lo que para muchos pudo haber significado una experiencia desalentadora, para los fundadores del TAC no fue más que una lección que les ayudó a comprender que, antes de iniciar cualquier acción, es necesario conocer nuestro propio entorno.

"Habíamos invitado a la gente y entregamos un mapa mal hecho del lugar donde estaba la sede, por eso nadie llegó. Eso nos hizo darnos cuenta, primero que nada, de lo importante que era conocer el lugar donde estábamos trabajando", recuerda Patricia Castillo, la actual directora del TAC e iniciadora del proyecto.

Con la experiencia, las siguientes actividades fueron haciéndose paulatinamente más participativas y más provechosas y hoy día el TAC atiende un promedio de sesenta niños y jóvenes por día, con registros de participación que superan los 150 niños.

LA BÚSQUEDA DEL ENTORNO

El Taller de Acción Comunitaria del Cerro Cordillera nació al alero de una organización no gubernamental, denominada Centro de Capacitación y Asesoría Poblacional, CECAP, que trabajaba en vinculación con dirigentes vecinales y comunitarios de

Valparaíso.

"Nuestra idea fue generar un equipo local, haciendo que la ONG no fuera lo más importante, sino que pensando todo el trabajo desde el cerro", señala Patricia Castillo.

Como primera tarea, los organizadores del equipo se propusieron seleccionar un sector donde desarrollar un trabajo de base. "Tenía que ser un cerro de fácil acceso, donde la gente pudiera llegar caminando; que tampoco fuera de extrema pobreza, para poder plantear un tema de desarrollo; ni que estuviera extremadamente politizado, a fin de que se pudieran sentar todos juntos a una mesa", manifiesta Patricia, quien agrega que "los problemas del barrio afectan desde el Mir a la UDI".

Evaluando las opciones, se eligió como primer frente el Cerro Perdices, donde funcionó el TAC durante su primer año de vida.

En agosto de 1989, sin embargo, gracias al aporte de una ONG francesa, se adquirió la casa de Cerro Cordillera, donde se trasladó definitivamente el TAC y donde permanece hasta ahora.

Desde entonces a la fecha, han pasado por esta sede más de ocho mil niños y jóvenes de los Cerro Cordillera, Mesilla, Toro, Arrayán, Perdices y otros sectores, quienes han participado en las distintas actividades organizadas por el taller y sus voluntarios.

Actualmente, son entre mil y mil 500 los niños que participan en una o más actividades del TAC en forma directa, aunque es un hecho que el trabajo del taller ha beneficiado indirectamente a toda la comunidad del Cerro Cordillera.



EL PATRIMONIO DEL TAC

Desde hace un año y medio, el TAC es una organización de barrio, con personalidad jurídica, reconocida por la ley.

Una serie de organismos asociados trabajan en estrecha colaboración con el taller, que presta además múltiples servicios para la comunidad.

Sin embargo, la base del trabajo la constituyen los voluntarios, que se encargan de desarrollar las actividades del TAC y monitorear a los niños.

Hoy día, cuarenta jóvenes, entre profesionales, estudiantes universitarios y estudiantes de enseñanza media, colaboran en el trabajo del TAC. Muchos de ellos participaron de niños en el taller y hoy han seguido la senda del trabajo social, con otros niños y jóvenes de su población.

El trabajo del TAC es además apoyado por instituciones que realizan aportes en materiales, infraestructura o trabajo, para las distintas actividades del grupo.

EL VALOR DE LAS PERSONAS

Por el momento, el Taller de Acción Comunitaria del Cerro Cordillera es una organización de barrio única en su tipo en Valparaíso. Y, después de sus diez años de

trayectoria, es aquí donde radica su mayor fortaleza y su mayor legado para la comunidad.

-Patricia, ¿qué esperas a futuro del TAC?

-... Espero tantas cosas, es difícil hacer una síntesis. Espero como resultado de tantos años que los niños que han crecido en el TAC sean capaces de asumir cada vez más el espacio y eso nos permita cada vez más volcarnos hacia otros sectores, a través de ellos. Tal vez en Cordillera, o en algún otro cerro cercano, pero espero que cada vez sean más actores, esa es la apuesta final. Parece un plazo largo, pero no tenemos que olvidar que es un trabajo con niños. Espero que tomen en sus manos la historia de su propio sector, y sean capaces de aprender de nuestra experiencia, que es posible, que cuando hay compromiso y constancia, las cosas salen. Espero que la gente espere menos de las autoridades y más de sí mismos, porque esta es la clave para el desarrollo.



LOS HIJOS DEL TAC

Veinte jóvenes llevan en su interior la semilla de los primeros diez años de vida del Taller de Acción Comunitaria del Cerro Cordillera. Han estado desde el comienzo del camino y hoy, ya casi adultos, comparten su experiencia de vida, rehacen su camino por la senda del taller.

La historia del TAC está tan llena de rostros, llantos y sonrisas, que es difícil buscar una cara representativa de este andar, que lleva ya diez años. Experiencias, ánimos y voluntades diversos se juntan al interior de la casa del Cerro Cordillera, para unirse en un esfuerzo común por recuperar la belleza del barrio y las personas.

Las caritas de los niños más pequeños, multiplicadas por sus amplias sonrisas, se mezclan con el entusiasmo de adolescentes y jóvenes que trabajan en las incansables tareas del TAC.

Pero desde el inicio de este largo caminar, un grupo de jóvenes (jóvenes hoy, niños ayer), se proyectó como la primera generación nacida del TAC.

Los niños traviesos de hace diez años son hoy día muchachos erguidos al alero del taller, jóvenes que conservan la perseverancia y el entusiasmo de su niñez de

barrio y que hoy se proyectan orgullosos como los hijos del TAC.

Mauricio (Janyo), el mayor del grupo, bromea con sus amigos sobre el origen de su apodo. "No sé, desde chico que me dicen así", explica, mientras los demás traen a la mesa una interminable lista de recuerdos de infancia.

Además de él, forman parte del grupo Cristian, Juan Carlos, Ernesto y Leonardo, todos jóvenes entre 17 y 20 años, que partieron con el TAC desde sus inicios. Ellos forman parte de una veintena de muchachos de Cordillera, que han recorrido todo el camino, desde el inicio.

Al principio, cuesta hablar del TAC, tratar de definirlo... Los muchachos intentan recordar cuándo y cómo llegaron al taller. ¿Era una escuela de invierno o de verano? Bromean, discuten, argumentan y finalmente acuerdan que era una escuela de verano.

-J.C.: Éramos chiquititos...

-¿Y entraron todos juntos?

Al unísono, responden: "Síii, todos juntos..." Como en todo, como en las anécdotas que recuerdan sin cesar, como el lema que ellos mismos acuñaron durante sus travesuras infantiles: "Vinimos juntos y nos vamos juntos".

Janyo es sindicado como el que llevó al TAC a los demás.

-J.C.: El nos trajo a nosotros, el Janyo nos trajo.

-Ernesto: En esa época veníamos a puro leer, éramos súper desordenados, veníamos a leer a la tía Paty...

ESAS ALMAS INQUEBRANTABLES

-Bueno, y aquí todos trabajan por igual, ¿o no?

Ríen. "Algunos más, otros menos", dicen...

-Viviana: Una vez hice mezcla y más lo que me retaron...

Viviana es la única



mujer en el grupo de entrevista. Ella, a diferencia de los demás, lleva sólo unos meses en el TAC, pero ha logrado compenetrarse con la historia de sus compañeros.

-**Janyo:** Lo que pasa es que acá quizás no todos los chiquillos trabajan igual, algunos

hacen más fuerza, otros menos fuerza, pero todos de alguna manera colaboramos. Nosotros, los diez años que estamos acá, hemos tenido perseverancia entre un grupo de veinte chiquillos que todavía seguimos viniendo, que somos los que nacimos acá...

"Ahí el Leo sabe más...", dice Juan Carlos. El Leo tiene 19 años y partió en el TAC, cuando todavía estaba en el Cerro Perdices.

-**Leo:** Si el TAC todavía está aquí, es por ellos más que nada. Cuesta decirlo, a ellos mismos les cuesta, pero es así, porque cuando uno mismo lo hace, se da cuenta de las cosas. Yo entré en Perdices, allá en la casa vieja, fui uno de los dos niños que llegamos cuando entraron por primera vez niños al TAC. Fuimos dos niños y yo seguí, porque se vinieron a Cordillera, yo era de Cordillera y me quedaba más cerca. Pero ahí llegamos y entonces llegaron los pinganillas...

Todos ríen a carcajadas. "Entre todos, éramos terrible de pinganillas, nos echaban de todos lados", recuerdan.



-Pero igual ustedes han sido súper constantes, a pesar que de repente hay problemas, o no hay plata...

-**Mauricio:** De repente no había plata y yo me acuerdo que yo ya estaba un poco más grande, e iban el Pedro, el Pope (.....) al mercado a pedir fruta, para la escuela de invierno, una vez que no estaba financiado el alimento...

-**Ernesto:** Es que en realidad nunca hemos tenido financiamiento...

-Bueno, entonces ahora deben estar contentos con el anfiteatro...

-**Janyo:** Claro, ahora hay más infraestructura, porque antiguamente éramos más, o veíamos más gente, a lo mejor porque éramos chicos. Como que la casa era primero que nada más chica, porque no tenía ampliaciones, y además la cantidad de gente que había, que era impresionante...

-**Leo:** Ahora aparecen como más niños, más gente, ahora viene la cooperación de personas adultas, porque aquí empezó a trabajarse más con niños; al principio era con adultos, y después se cambió a los niños y a los jóvenes, pero igual, ahora como que también volvió la gente adulta a trabajar, aunque a lo mejor no vengan a trabajar acá, pero están apoyando.

-¿Les gustaría formar más adelante una cosa así, en otro lugar?

-**Ernesto:** Esa es la idea del TAC, empezar acá y seguir en otros cerros...

Hablan de ir al Cerro Toro, donde las escuelas de invierno ya han desarrollado ideas para aplicar en las quebradas del cerro vecino. Y tal vez sea en medio de estas quebradas donde germine la nueva semilla del Tac.

LOS NIÑOS DEL TAC*

-Además del trabajo, debe haber otras cosas que los ligan al TAC...

-**Ernesto:** Son tantos años que llevamos acá...

-**J.C.:** Cuando uno viene se siente bien,



porque llego de la escuela y si me quedo en la casa, almuerzo, después me quedo dormido, y acá vengo a otras cosas, me relajo...

-**Mauricio:** Faltan muchos espacios como el TAC para que la juventud se entretenga, que haga algo bueno para la persona misma y que sirva para las demás personas, y no esté parado en la esquina...

-**Viviana:** Es como el propósito del TAC, que no pierdan el tiempo aspirando neoprén, o con droga...

-**Janyo:** Se supone que las escuelas de verano son para ocupar el máximo de tiempo de los jóvenes y niños, acá, en vez de que en la calle. Con nosotros nos ha servido mucho, porque este cerro, como se sabe... nosotros no lo encontramos malo, pero tiene sus partes malas y sus partes buenas, como todo cerro. Entonces nosotros, antes de estar en la esquina fumándose un pito, estamos aquí en el TAC y eso nos ha dejado mucho y ha sido un paso gigante para alejarse de ese tipo de cosas. Cuando estamos expuestos a todo ese tipo de cosas, porque estamos en un cerro que... que ahora se ha puesto más malo

-Varios de ustedes tienen proyectos: seguir en la universidad, o terminar los estudios, o trabajar. ¿Ustedes creen que el

TAC les ha ayudado en ese sentido? Hay mucha gente que sencillamente no sigue...

-**Janyo**: En lo personal, a mí me ha ayudado mucho, he ido dando pasos gigantes en el estudio, hace cuatro años atrás tenía cuarto básico, y me metí a hacer un curso en el '94, en el Sence, y quedé con ganas de seguir estudiando. Además, este tipo de cosas te enseñan...

-**Leo**: La misma universidad..., ahora, la mayoría de las personas que vienen a la escuela de verano, los monitores, son gente de universidad, y ellos sin querer pudieron entregarnos que a lo mejor hay que estudiar... Es la enseñanza que ellos te dan. Ahora es lo cotidiano... Yo lo pienso así: nosotros somos los conejillos de Indias, somos los primeros que empezamos y el proyecto que empezó hace diez u once años atrás, y que recién hoy día vas a tener un fruto.

-**Janyo**: Los veinte jóvenes que participaban durante todo este tiempo, tenemos ahora en la parroquia una comunidad de jóvenes. Eso es lo que opina el padre y la tía Paty, que es la semilla que ella plantó con nosotros...

-**Leo**: Es un proyecto muy largo, son diez años, ya recién salió la primera generación, después va a salir otra, y así va ir pasando... Nosotros, supongamos, en la escuela de invierno, fuimos monitores por primera vez, encargados de un taller, ver de qué se trataba, no es fácil, y para nosotros, por lo menos para mí, fue algo reconfortante...

-**Janyo**: Para mí no, no me gusta mucho ser monitor, me gusta todavía ser un niño del TAC.

En sus caras, ya casi de adultos, se refleja todavía un ansia, que Janyo, tal vez sin querer, recogió en sus palabras. Todos quieren seguir siendo los niños del TAC...

-**Janyo**: El sueño que teníamos siempre nosotros era de plantar un árbol, ahora ya los árboles nos han pasado a nosotros, pero queríamos, para decirle a nuestros hijos que aquí está la historia de nosotros y la historia del TAC, y creo que eso nos ha llevado siempre hacia adelante también, de poder mostrarle un futuro a nuestro hijos, de que se pueden hacer muchas cosas, todas las que nosotros hicimos...





LOS MURALES DEL TAC EN EL CERRO CORDILLERA

Desde el primer momento en que empezamos a trazar las líneas que constituirían aquel primer mural de la Escuela Blas Cuevas hace ya diez años, siempre existió la convicción de que estos deberían constituir un lenguaje propio, cercano y agradable para los propios vecinos del barrio. Fue así como en la Escuela de Verano del año 1989, la tarea muralista siguió ese camino, llegando incluso en 1996 a un gigantesco mural estampado en las murallas de la Escuela Blas Cuevas, en el cual se "relatan" acontecimientos e imágenes históricas para el barrio y la escuela.

Otra característica particular de los murales del TAC fue el hacer partícipe a los niños y en general a personas que muchas veces no habían tomado jamás un pincel o una brocha para colorear una imagen. De a poco se sucedieron mural tras mural convirtiendo las calles San Francisco y Camino Cintura en un espacio alegre y colorido y en murales que los propios vecinos hicieron suyos, pues en ellos veían elementos propios y conocidos.

El desafío es por cierto mantener estos espacios artísticos y, por qué no, ampliarlos, dando la oportunidad de expresar los sentimientos de los vecinos, de los jóvenes del sector, con el fin de que el barrio siga disfrutando de las coloridas murallas con los relatos de estos días y que se constituirán en la historia de nuestro barrio y así en nuestra propio historia.

Alexis Mancilla P.
Profesor de Artes
Voluntario TAC por 10 años

LAS BROCHAS DEL TAC TIÑERON DE COLOR EL CERRO CORDILLERA

Desde su fundación, una de las primeras labores del TAC ha sido recuperar el entorno del Cerro Cordillera y devolver a la comunidad la historia del barrio. Esta historia olvidada, así como la de Valparaíso, de la gente, de los niños, ha ido quedando registrada en coloridas paredes -y hasta en un techo- que enfrentan el mar desde la altura de Cordillera.

Algunos de los más de veinte murales que han pintado los jóvenes del TAC aparecen ya gastados por el paso del tiempo, pero conservan la alegría con que fueron pintados.

Y como si las paredes escasearan y las ganas se hicieran pocas, los viejos postes de alumbrado público del Camino Cintura fueron coloreados por manos infantiles, en el verano del año pasado. Un gesto que reembellece el barrio, que obliga a cuidar, que impulsa a colaborar.



LOS MURALES EN EL CERRO CORDILLERA

El Origen de los murales en Cordillera, se encuentra en los talleres de las escuelas de verano e invierno, como una de las tantas actividades recreativas que se realizan en el TAC cada año. Pero aparte de recrear, el hacer un mural compromete e niño a un ejercicio mucho más complejo, que es "El proceso creativo". Dibujar y pintar requiere que cada niño piense el qué y el cómo de las cosas que quiere representar: un auto, una casa, sus amigos, el cerro, etc. Esto trae un cuestionamiento sobre los modelos que se tienen de las cosas. Hoy, y cada día más, se vive bajo un bombardeo de información "elaborada", no se necesita pensar mucho, todo viene listo, se reciben patrones que se van asimilando como más le acomode a cada uno, la Televisión la radio, la computación, todo está hecho para efectuar un mínimo de esfuerzo intelectual. Esto trae la masificación del pensamiento. Ejemplo: que el niño no ha dibujado una casa al pie de unas montañas, con un sol sonriente saliendo por atrás y un río que termine en un lago donde nadan unos patos, y al lado un árbol cargado de manzanas rojas... O más actual los personajes de "Dragón Ball Z", lanzando chispas y chorreando sangre...

Al cuestionarse un modelo el niño decide por algo, por una imagen que lleva dentro, pero para que esto ocurra se debe dar la situación en que no se puedan copiar cosas ya establecidas. Al pintar un mural, se trata de que cada niño cree su propio modelo, que dibuje como él ve las cosas, y no como se las entregan otros, que elija los colores, que decida los tamaños, las relaciones entre un dibujo y otro. Así al crear algo propio se da cuenta de las capacidades de cada uno y e esfuerzo que significa llevar a cabo una obra.

Con los murales se aprende a valorar y responsabilizarse por lo que cada uno hace, a tener un medio de expresión propio y original, y tener una herramienta para embellecer el lugar donde se vive.

Jorge Vera Toledo
Estudiante de Arquitectura
Voluntario del TAC



PARA CRECER ENTRE LIBROS

La repisa azul acoge poesía, teatro y literatura, mientras que en la roja están las ciencias y literatura infantil. Al fondo, bajo la ventana, se sitúan los libros que se regalan a los niños, para leer, recortar, hacer tareas y ejercitar. La pequeña mesa adosada a la pared es para los niños más chicos. Sobre ella, libros para pintar y lápices de colores. El diario mural de la entrada tiene noticias de la biblioteca, dibujos, fotos y afiches sobre talleres o actividades. Arriba, un póster enseña sobre la fauna chilena en peligro de extinción.

La biblioteca del TAC es pequeña, pero en su primer año de vida ha logrado abrir un espacio vital para los niños y jóvenes del Cerro Cordillera, que se ha ido expandiendo tanto en lo material como en lo espiritual.

Son trescientos cincuenta los socios de esta biblioteca, hoy consolidada como uno de los espacios más importantes del taller. Superado su primer objetivo -lograr un funcionamiento estable y permanente dentro del TAC-, la biblioteca ha orientado sus últimos esfuerzos a ampliar la cobertura de usuarios, que hoy supera a los miembros del TAC y se expande hacia los niños de diversas instituciones de la comunidad.

Tal vez este objetivo ha sido el mejor aliciente para los voluntarios que trabajan a diario en la biblioteca del TAC. Ver cómo este recinto se ha transformado en un espacio cotidiano de participación, recreación y acceso a la cultura -que juega un papel importantísimo en la vida de muchos niños y jóvenes del Cerro Cordillera-, y observar como día a día se incorporan nuevos niños a este espacio, ha reforzado la relación de los voluntarios y monitores con la biblioteca y motivado sus esfuerzos para mejorar el sistema de atención y de prestación de servicios.

LOS NIÑOS: EL MAS FUERTE VINCULO

Quince voluntarios trabajan en turnos para atender las necesidades de los muchachos que acuden a la biblioteca, en busca de ayuda en sus tareas escolares, reforzamiento de asignaturas, préstamo de libros o simplemente lectura para recrear el espíritu, la cual comprende un alto porcentaje dentro de las atenciones que presta la biblioteca.

Los vínculos que ha logrado establecer la biblioteca con sus pequeños usuarios durante su primer año y medio de vida son fuertes. Los chicos han sabido cuidar los libros y mantienen un fluido sistema de préstamos domiciliarios, dentro del cual los libros- todos producto de donaciones- han sido cuidados y respetados.

De hecho, han sido los niños protagonistas importantes en la estrecha relación que mantiene la biblioteca del TAC con la

comunidad de Cordillera. Son ellos quienes invitan a otros niños a participar e incluso acuden a la biblioteca con sus padres, quienes conocen el trabajo que se desarrolla al interior de la misma y demuestran su gratitud y confianza a la labor del TAC entregando donaciones en libros.

LAS TAREAS POR HACER

La biblioteca del TAC es un lugar lleno de movilidad: nadie descansa y todos trabajan por hacer crecer este pequeño recinto, que se encarama a un costado de la sede, bajo el huerto.

Hay proyectos para ampliarse físicamente, pero más fuertes son las ansias de expandir el ámbito de servicios de la biblioteca.

Al programa de reforzamiento de asignaturas, implementado este año, se sumaron los talleres de poesía y de fotografía, donde participaron cerca de doce niños y adolescentes del sector.

Durante el transcurso de este año, la biblioteca postuló además a dos concursos externos: uno, destinado a crear una red de bibliotecas en el Cerro Cordillera, el cual se presentó al Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, el cual no fue aprobado; y otro, destinado a promover la labor de la biblioteca, a través del festival Nacional de Spots para el Fomento del Libro y la Lectura, en el cual se obtuvieron menciones destacadas para el trabajo del TAC.

Como corolario de las actividades de celebración del primer año de vida -que incluyó obras de teatro y un



concurso infantil de cuentos-, se realizó una campaña de recolección de libros en buen estado para los niños del Cerro Cordillera, que tenía como meta juntar un millar de ejemplares.

La respuesta de la comunidad sobrepasó las expectativas y se recolectaron más de dos mil libros, donados por vecinos, colegios, librerías, parroquias, socios y amigos de la biblioteca.

UNA CAJITA QUE SE HACE PEQUEÑA

Un recorte de texto del poema "El Ruego del Libro", de Gabriela Mistral, yace sobre uno de los estantes de la biblioteca. Detrás, la cajita de las fichas de los socios, que poco a poco se ha ido quedando chica.

Este es tal vez el mayor incentivo que motiva a los voluntarios de la biblioteca a seguir trabajando y mejorando este espacio, abierto en una ladera de Cordillera, para hacer crecer a los niños.



El cerro Cordillera recupera su identidad

Marcela Küpfer C.
Periodista Diario La Estrella

"Ver a los niños del taller dibujando sus quebradas, recorriendo sus calles, conociendo la historia de su cerro y expresando lo que quieren de su barrio, refleja en toda su dimensión la comunidad que el TAC ha logrado re-descubrir en su sector".

La Facultad de Arte, de la Universidad de Playa Ancha, ha observado el trabajo sistemático del TAC y optado por incorporarse, de diferentes formas, a colaborar con una acción educativa, plena de valores, dado su carácter formativo, solidario en lo social, donde prima una ética que es a la vez sustentada con acciones culturales trascendentes.

Confiamos que el camino señalado por el TAC a los jóvenes estudiantes de la Universidad de Playa Ancha y otras casas de estudios superiores, encuentre cada vez un número mayor de seguidores que multiplican en los diferentes medios y lugares, esta labor que se convierte en una esperanza para la generosidad de nuestro jóvenes de espíritu solidario.

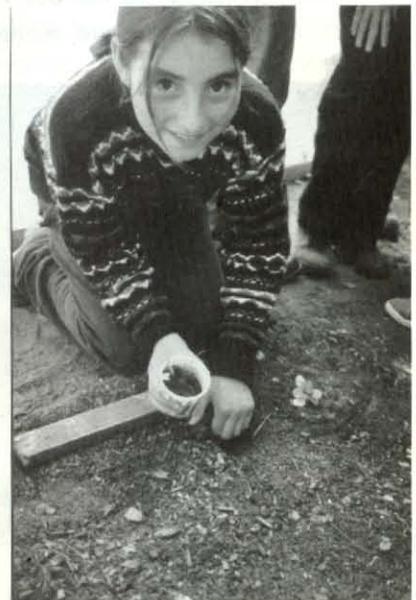
Daniel Santelices Plaza
Decano Facultad de Arte
Universidad de Playa Ancha

¿Cómo es que pequeñas organizaciones pueden transformar sus experiencias exitosas en un modelo a seguir para una comunidad entera? La respuesta no es simple: perseverancia, entrega, voluntad, compromiso, son todos factores necesarios para la sustentación de iniciativas comunitarias no gubernamentales, que no tienen capital humano ni material para asegurar siquiera su supervivencia en el corto plazo.

Sin embargo, el éxito de estas iniciativas no depende tanto de estos factores humanos- volitivos y, por lo tanto, volubles-, ni económicos constantemente escasos-, sino que de algo necesario e irremplazable, como es la búsqueda y encuentro de la identidad de una comunidad.

Es en ese proceso que el Taller de Acción Comunitaria del Cerro Cordillera ha logrado consolidar su experiencia y convertirse, tal vez, en la primera y única guía para la organización local, barrial, de cerro, de las amplias comunidades que habitan Valparaíso.

La misma conformación territorial de su sede bajo la cota de la Avenida Alemania, al alero de una ladera y como coronación de una quebrada, ha hecho que el TAC sea un lugar de encuentro y reflejo de la gente del Cerro Cordillera,





un lugar para el reconocimiento de su identidad como comunidad.

Todos quienes conocemos Valparaíso, con el paso de los años, sabemos distinguir un cerro de otro, por sus formas, por sus quebradas, por sus calles, por sus hitos. Pero, ¿somos capaces de reconocer a su gente? Y, más aún, ¿son sus propias gentes capaces de reconocerse a sí mismas?

Lamentablemente, la respuesta es casi siempre no. En el Cerro Cordillera, gracias al TAC, camina hacia un sí. La destacable labor cultural que ha desarrollado el taller -la biblioteca, el anfiteatro, las escuelas de invierno y verano-, conforman una parte de esta identidad, que se relaciona con el desarrollo humano de la comunidad.

Las jornadas, la formación de monitores, el trabajo común, agregan otro ingrediente: la solidaridad y un lazo de unión entre la comunidad. El tercer elemento de formación de identidad lo conforman acciones tal vez más simples y menos esforzadas, pero mucho más importantes. Ver a los niños del taller dibujando sus quebradas, recorriendo sus calles, conociendo la historia de su cerro y expresando lo que quieren de su barrio, reflejan toda su dimensión la comunidad la comunión- que el TAC ha logrado re-descubrir en su sector.

No es extraño sentirse ajeno cuando se llega al TAC, pero es un sentimiento grato, porque esa lejanía proviene de la conciencia

grupal, comunitaria, que emana del taller y que se expande hacia otras organizaciones de la comunidad.

Esa identidad que ha alcanzado el TAC ha logrado, entre otras cosas, que los habitantes del Cordillera vuelvan a sentirse orgullosos de su sector, vuelvan a valorizar su entorno, venzan su indiferencia y recuperen las ansias de que tanto su ambiente como ellos mismos, que se identifican, avancen a una senda de desarrollo trazada por ellos mismos.

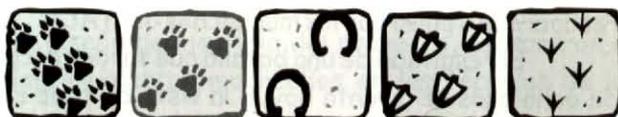
Es por esto que el TAC, a sus diez años de existencia, se ha convertido en un ejemplo digno de imitar, tanto por las organizaciones del cerro Cordillera, como por otras organizaciones de trabajo comunitario.

Es por esto que su experiencia es patrimonio de la comunidad.

En un panel del consultorio de salud del cerro Cordillera, me topé una vez con un recorte de prensa que destacaba la labor del TAC en torno de la sede. Sobre el recorte escrito a lápiz decía: "Es mucho lo que hemos hecho en cerro Cordillera..." Abajo, otro recorte mostraba un basural a la orilla del camino. La fotografía estaba coronada con la frase "...pero aún nos queda mucho por hacer".

Ese es el espíritu que emana del TAC, esa es la identidad que ha logrado revivir los lazos de la comunidad con su cerro, ese es el camino por el cual se llega a la acción.

La proyección del TAC, a mi juicio, está en la formación, en la entrega de experiencia. Ya lo recibió la unidad vecinal 108 que bajo la supervisión del TAC transformó una quebrada y basurero en un huerto y plaza de juegos-, aún quedan muchas comunidades que deben aprender a recuperar su identidad para encontrar su propio camino de desarrollo.



EL ANFITEATRO: UN LUGAR PARA LA SOLIDARIDAD Y LOS SUEÑOS

Desde el fondo de la quebrada hacia el cielo, en un abrazo de piedras y hormigón, el anfiteatro del TAC se abre a los niños y jóvenes de Cordillera como un espacio ganado a pulso, levantado con trabajo y sudor, que llena las mentes y los espíritus. Y aún así, su último peldaño, el más alto, permanece oculto a los ojos y sólo visible al corazón.



Bajo el sol, Claudio acarrea un saco de cemento desde el Camino Cintura hasta el fondo de la quebrada. Baja sonriente, entre medio de piedras, arena y huevillo, con su pesada carga, para preparar la mezcla. A su alrededor, una decena de niños y adolescentes realiza diversas labores para dar el toque final a la obra.

Dieciséis peldaños, más de cien metros lineales de muros de contención, barandas de metal y un escenario de cuarenta y cinco metros cuadrados conforman el nuevo anfiteatro al aire libre del TAC, el que cuenta con una superficie de mil metros cuadrados.

Su construcción tardó un año y demandó el esfuerzo de todos los voluntarios y miembros activos del taller, para completar el ambicioso proyecto.

Debajo de la estructura de fierro y hormigón, que se abre desde el corazón del cerro hacia el cielo, yace sepultada una quebrada que antaño fue un histórico basural, y que fue recuperada a pulso por los muchachos del TAC.

El resultado de una batalla que tardó cerca de ocho años se levanta hoy, a la vista de todo el

cerro, a un costado de la casa del TAC.

Es el primer y único anfiteatro al aire libre del Cordillera, abierto a toda la comunidad.

Y es, además, al culminación de un proceso que va de la mano con un proyecto integral que, durante diez años, el Taller de Acción Comunitaria del cerro Cordillera ha desarrollado en su sector.

Y sin embargo, aunque la obra resalta ante nuestros ojos, el último peldaño del anfiteatro, el más alto, permanece invisible a nuestros ojos, y sólo es posible verlo en la esencia de las personas.

LA LUCHA POR RECUPERAR EL ESPACIO NATURAL

La historia del anfiteatro se remonta mucho más atrás que los doce meses que tomó su construcción. En 1988, gracias a la donación de una ONG extranjera, el taller compró la casa del Cerro Cordillera, en ese entonces, una

modesta vivienda de pocas piezas, donde cabían algo estrechos los miembros del TAC.

Con el paso del tiempo, la casa se fue expandiendo y ampliando, pero faltaba una tarea más importante aún: recuperar los espacios naturales de la comunidad, que parecían perdidos entre basurales clandestinos y una mala utilización por parte de algunos vecinos.

A un costado de la casa, una quebrada de aproximadamente mil quinientos metros cuadrados permanecía como un símbolo del desarraigo de la gente con su entorno: durante años, había funcionado como botadero de basuras domiciliarias, sin que hasta entonces hubiera una solución.

En las afueras del TAC, en tanto, un espacio dedicado a áreas verdes era subutilizado como estacionamiento de vehículos, sin que reportara esto ningún beneficio para la comunidad.

La base ecológica de las acciones del TAC sirvió como aliciente para comenzar un trabajo de recuperación de los espacios naturales. Primero, el área verde como plaza de juegos, y luego, la quebrada, que durante mucho tiempo no tuvo un destino fijo, sino que sólo fue objeto de las ganas de los muchachos de limpiar y redignificar su entorno.

La plaza se consiguió luego de una perseverante posición en contra del mal uso del espacio. Se cercó y, posteriormente, con un primer aporte del Fondo de las Américas, se instalaron los juegos infantiles.

La casa seguía ampliándose, entonces, con lo que se obtenía un espacio mayor para los niños y los jóvenes del taller.

El huerto, producto de los talleres de ecología del TAC, fue una segunda meta en la recuperación del entorno. Se habilitaron las terrazas para los cultivos -primero, artesanalmente, con latas y maderos; luego, con aportes del Fondo, con muros de cemento- y los niños tuvieron un nuevo espacio para

cimentar su aprendizaje en el cuidado del medioambiente.

La recuperación de la quebrada fue, sin embargo, la batalla más larga. Durante casi ocho años, los niños realizaron un trabajo paulatino de limpieza, ganando tramo a tramo el terreno. No fue fácil, pues mucha gente continuaba botando basura, a pesar de los esfuerzos por mantener limpio el lugar.

Sin embargo, la perseverancia se sobrepuso a los hábitos desviados de la comunidad y la quebrada logró ser despejada.

Y como nacen todas las buenas idas, en forma espontánea, hace cerca de tres años comenzó a tomar forma la idea de hacer algo con el espacio ganado a la quebrada.

Y nació la idea del anfiteatro, un lugar abierto a la cultura, abierto a la comunidad, abierto a la solidaridad y a los sueños.

CONSTRUYENDO UN SUEÑO

¿Cómo hacer un anfiteatro? La respuesta no era fácil en ese entonces. El TAC tenía a su haber la experiencia de murales, plazas de juegos y huertos, pero nunca una obra de ingeniería de esa naturaleza.

A sabiendas del costo del proyecto, el TAC postuló por segunda vez al Fondo de las Américas, como una forma de complementar el programa de recuperación del entorno presentado en la primera oportunidad.

En 1997, el TAC se adjudicó un proyecto que contribuye de manera importante a la construcción del anfiteatro y realizar otros proyectos complementarios en el terreno.

La tarea seguía entonces su curso. Se compraron materiales, se consiguieron otros más, se obtuvieron algunas donaciones y los niños y jóvenes del taller se organizaron para aportar quizá lo más importante: su trabajo.

Profesionales voluntarios colaboraron en el diseño de ingeniería del proyecto, asesoraron a los inexpertos muchachos en las técnicas de la

construcción y así se dio inicio a la obra.

Los costos superaron las estimaciones y hubo que recurrir a nuevas donaciones para terminar el sueño del anfiteatro.

Con el paso de las semanas y los meses, los brazos se fueron cansando, pero la voluntad no se agotó. Al cabo de un año, el anfiteatro había tomado forma y se levantaba completo desde el cerro.

EL ULTIMO PELDAÑO

Cuatrocientas personas trabajaron en la construcción del anfiteatro. Durante un año, toneladas de piedras, arena y cemento se descargaron al hombro o en carretilla desde el Camino Cintura hasta la quebrada, sin más pago que la satisfacción de ver terminado un sueño.

Pero el anfiteatro no es sólo hormigón y cemento. Si último peldaño no es aquél desde el cual nos situamos a ver una obra de teatro o una pieza musical, con el viento de Cordillera en el rostro.

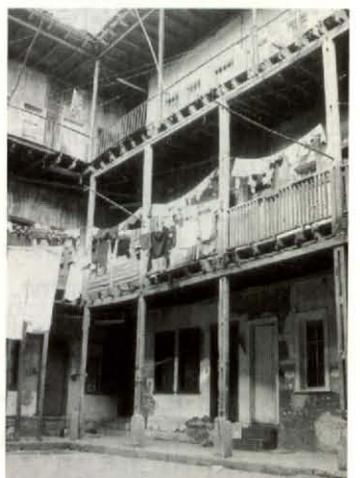
Su valor va mucho más allá de lo material y, para quienes no conocen el TAC, tal vez escapa de la vista.

El anfiteatro es la cuerda final de un círculo, la culminación de un ciclo comenzado hace diez años, en el cual germinaron semillas más duraderas que el hormigón y el cemento.

Detrás de esta estructura, hay un cambio esencial, interior, que ha significado abrir los ojos de los niños y jóvenes a mayores esperanzas y más profundas aspiraciones; renovar la confianza en sí mismos y en las personas; aprender la práctica de la solidaridad y el compañerismo; devolverse el valor, la autoestima, la historia, el patrimonio, la naturaleza, el coraje, la perseverancia, el entorno que por derecho a cada uno de ellos corresponde.

Los muchachos que comenzaron limpiando esta vieja quebrada no son los mismos que hoy se sientan en los peldaños encementados del anfiteatro. Son jóvenes que han aprendido un quehacer distinto a la obligación, que han experimentado su propia fortaleza y que han recuperado su identidad, como personas y como comunidad.

Este cambio no asoma a simple vista, pero permanece y se proyecta, porque estos niños y jóvenes que hoy levantaron este anfiteatro portan en su interior la semilla de la esperanza.



DE NIÑOS Y SUEÑOS

Tito Tricot

"Podremos restaurar murales, plantar árboles, remover escombros, irisar columpios y balancines o desbrozar laderas, pero jamás nunca podremos vivir la alegría de reparar sueños. Porque eso es TAC, un pequeño taller de reparación de sueños trizados, de esperanzas perdidas, donde lo principal es que todos participan, todos tienen un lugar donde aportar"

Todos sabemos que Valparaíso está hundido hacia el cielo, rozando con sus multicolores picachos las tiernas estrellas. Que a sus noches y ascensores le han cantado marineros del mundo entero; que por sus callejuelas a escaleras se han paseado eternos el viento y la lluvia.

Así, orgulloso frente al océano, le reconocen porteños y le evocan paseantes de distinto signo. Pero el puerto también es dolor: aquí comenzó el golpe de estado, aquí comenzaron la tortura y la muerte. El viejo puerto es también pobreza colgada de los cerros. Y porque la pobreza duele, porque ningún niño debiera andar por las calles sin una sonrisa, porque nadie debiera vivir entre la basura y la temible incertidumbre, es que surgió el TAC.

Del mismo modo nació nuestra idea de trabajar con ellos y aportar, aunque fuese mínimamente, al esfuerzo que realizan. Por ello, dos veces al año, alrededor de ochenta estudiantes universitarios estadounidenses y suecos contribuyen de manera práctica y concreta al trabajo del TAC.

Los jóvenes estadounidenses provienen de diferentes universidades y vienen a Chile a través de las "School For International Training", institución que tiene en Chile un programa específico basado en los

temas del Desarrollo y la Justicia Social. Los estudiantes suecos, por su parte, son alumnos regulares de un Diplomado en Política Aplicada ofrecido por la Universidad Academia de Humano Cristiano.

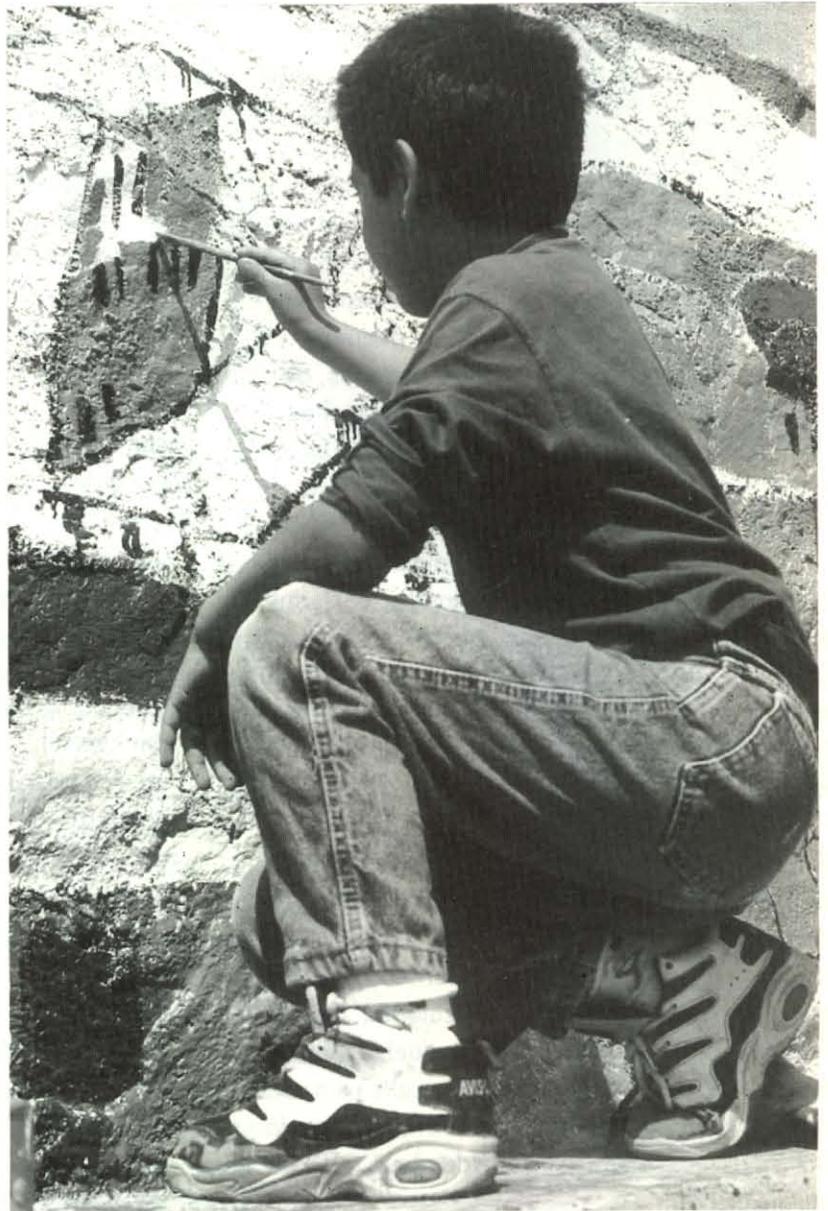
En ambos casos, ellos aprenden de la realidad de nuestro país, transformándose su estadía en una experiencia de características únicas, tanto en lo personal como en lo académico. Con extrema generosidad, chilenos, mapuche y aymara con quienes conviven, les abren sus corazones y les permiten aprender en terreno algo de nuestras culturas. Por ello, no es sino justo que exista al menos un grado mínimo de retribución a la comunidad que los acoge sin exigir nada a cambio.

Creemos en un tipo de interculturalidad concreta y no abstracta, horizontal y no impositiva, pregonamos e inculcamos en nuestros estudiantes el respeto absoluto al pueblo chileno y a los pueblos originarios y pensamos que la mejor forma de manifestar ese respeto absoluto al pueblo chileno es aportando aunque sea con un grano de arena al trabajo de organizaciones comunitarias, entidades ecológicas y de derechos humanos. Es decir, con personas y colectivos de trabajo con los cuales compartimos el respeto por el ser humano, los valores de la solidaridad y la justicia social y una esperanza infinita en que las cosas pueden y deben ser mejores.

Así llegamos al TAC, un día cualquiera de lluvia, por serpenteantes escaleras y murales oteando el horizonte como ojos asustados por tanto viento. Queríamos simplemente ayudar al hermoejamento de aquella quebrada, una de tantas desperdigadas por la ciudad e insultadas por la basura de siglos. Queríamos aprender de la maravilla de arrancarle flores a la roca viva, pequeños huertos a la piedra, colores a la tierra dura y seca. Queríamos, por sobretodo, aprender el

arte de pintar sonrisas eternas en las caritas de tanto niños pobres. Porque entre los estrechos senderos de Cordillera hay pobreza y drogas y alcohol, pero también dignidad, y no cabe duda de que en ella está cimentada la concepción y el trabajo del TAC.

Es de aquella inmensa dignidad, sentido del orgullo y auto-estima de los niños y jóvenes del barrio que han aprendido nuestros estudiantes. Nada de lo que hagamos podrá compararse a todo lo realizado en esta década, podremos restaurar murales, plantar arboles, remover escombros, irisar columpios y balancines o desbrozar laderas, pero jamás nunca podremos vivir la alegría de reparar sueños. Porque eso es TAC un pequeño taller de reparación de sueños trizados, de esperanzas perdidas, un centro activo



contra la indiferencia donde lo principal es que todo participan, todos tienen un lugar donde aportar. Por eso estamos ahí por eso querríamos aportar más, pero somos tan solo pasantes y no pretendemos más que contribuir en algo a este gran movimiento de reparación de sueños para que algún día florezcan todas las quebradas del puerto, con sus niños, pájaros y abuelos.

DE LA MANO CON LA GENTE

Miguel Angel Guerra
Director Regional
SERNAC

Durante varios años, el SERNAC y el Taller de Acción Comunitaria han trabajado juntos con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los pobladores del Cerro Cordillera. Para el SERNAC, esta actividad ha sido muy valiosa, ya que hemos podido tener un contacto más humano y libre con nuestros usuarios.

Siempre nuestras tareas se dan en un marco de formalidad, propia de la burocracia del aparato público. En el trabajo con el TAC, en cambio, ésta queda rota por una informalidad responsable, al entrar a trabajar en terreno, donde se da un nivel de armonía y compañerismo, con la gente del TAC y los voluntarios, lo que hace que el trabajo sea más grato y fecundo.

Al laborar con distintos grupos de edad, pudimos ver las diferentes ópticas de los pobladores para enfrentar la problemática del consumo y de cómo se iban dando soluciones innovadoras a sus problemas. Esta experiencia ha sido de gran utilidad para el SERNAC, ya que, de la experiencia obtenida, hemos podido adecuar nuestro trabajo con la comunidad, llegando hoy con un lenguaje más sencillo y comprensible. El trabajar junto al TAC nos permitió sacudirnos un lenguaje decimonono y llegar a un mensaje llano e ilustrativo de lo que queríamos promover.

El trabajo con el TAC se ha concentrado en lograr que el poblador haga una reflexión sobre el consumo, con objeto de ver cómo puede mejorar su presupuesto familiar y evitar las distorsiones que provoca la publicidad. También trabajamos elementos como publicidad y derechos y deberes del consumidor. Todos estos temas se



desarrollaron en un ambiente de libertad y participación, en que los jóvenes y adultos hicieron sus aportes en forma ordenada y respetando la palabra de otros.

Quiero contar una anécdota: una vez me invitaron como director regional del SERNAC a un trabajo comunitario en la quebrada del TAC. Casualmente, ese día también debía concurrir a una ceremonia muy formal, por lo que vestía un terno oscuro. Llegué al TAC con mi secretaria y me encontré con que el trabajo era de limpieza de la quebrada y extracción de basura. Dejé el material que llevaba y no pude participar, pero me sirvió para tomar más atención al contenido de las convocatorias que me mandan y darme cuenta de la dinámica del TAC, en donde trabajan con niños, párvulos, jóvenes, ancianos, con todo un mundo: ese es el trabajo del TAC.

DESDE EL JARDIN

María Alicia Moya Rodríguez
Directora Jardín Infantil BAMBI

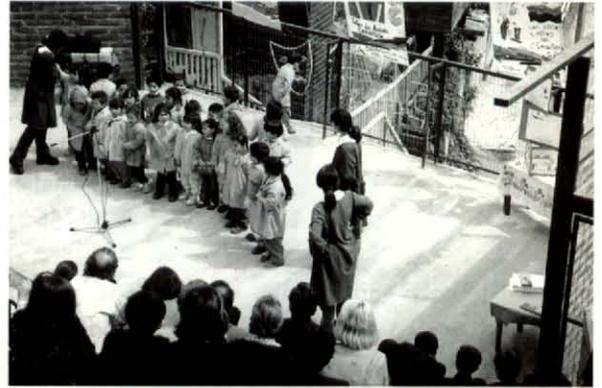
Tengo la impresión de que cada uno de los que entregan gran parte de su tiempo y trabajo al TAC se preguntaron algún día: ¿qué puedo hacer yo para hacer que algunas personas de nuestro querido puerto sean más felices? Y su respuesta fue: construir un lugar comunitario, en el que cada uno pueda echar a volar sus propios sueños, pueda enterrar algunas penas, y sobre todo, descubra que, haciendo un trabajo mancomunado, los objetivos son más fáciles de lograr. Un lugar donde cada uno sea importante, respetado y querido y, tal vez lo más relevante de todo, ¡hacerlo una realidad!

Sí, necesito decir algunas palabras acerca de ese lugar real, ese lugar abierto a todas y cada una de las personas del cerro Cordillera y sus alrededores, especialmente a niños, niñas y jóvenes. Ese lugar donde la participación no es sólo una palabra sino la acción misma. Ese lugar de encuentro con la amistad, el amor, el respeto a uno mismo, a los demás, al medio ambiente y a la naturaleza.

Quiero decir que hace ya más de 6 años que llegué a trabajar al Jardín Infantil "Bambi", del Cerro Cordillera, y desde entonces comenzamos a caminar con el TAC.

En conjunto se han desarrollado en el Jardín Infantil diferentes acciones que han tendido a mejorar la calidad de vida de las personas: talleres de crecimiento personal, de relaciones entre padres e hijos, de comunicación, de relaciones interpersonales, de medio ambiente, de huertos, de reciclaje, de murales, etcétera.

Y en este andar, he visto tantas transformaciones... He visto transformarse un espacio desierto en una hermosa plaza de juegos, el terreno del TAC en un montón de



terrazas cultivadas con las más variadas especies, el basural del costado en un anfiteatro... Lo que parecía tan lejano es hoy una hermosa realidad.

Y también la biblioteca, ¡qué importante es tener una biblioteca!, un lugar de encuentro con las letras, con materiales que te ayudan a desarrollar el pensamiento, a echar a volar la imaginación, a ampliar el lenguaje, a investigar en diferentes ámbitos, a enriquecerse intelectualmente y a capitalizar los conocimientos.

Ojalá algún día lugares como éstos, que ayudan a que los niños y niñas inviertan su tiempo libre en cosas sanas y productivas para la sociedad, florezcan en otros barrios para que otras personas tengan el privilegio de acceder a ellos.

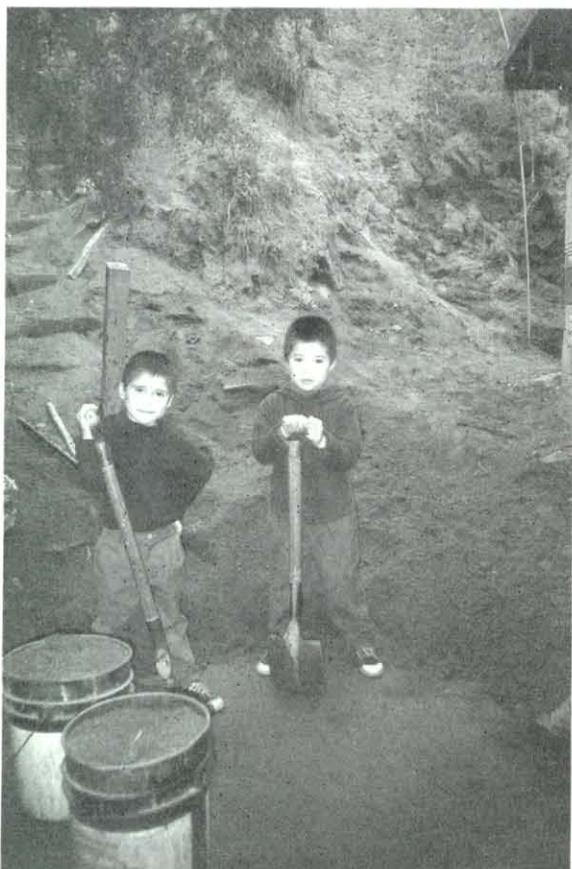


LA RECUPERACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE



Gerardo Guzmán
Director Regional
de la Comisión Nacional de
Medioambiente

Cuando nos instalamos con la CONAMA en la región, una amiga periodista me dijo, a propósito de la imagen pública: "Lo que no aparece en la prensa, no existe". Confieso que la frase en cuestión me dejó meditando durante un tiempo, porque mi idea original era una CONAMA como gran articulador de acuerdos, en estrecha colaboración con los actores relevantes de la región. La complejidad y naturaleza de los problemas ambientales exige de este esfuerzo colectivo.



Sin embargo, no formaba parte de ese diseño llamar con cierta frecuencia a los periodistas para informarles de nuestra gestión. El TAC aparece rara vez en los diarios, pero ¿quién podría decir que no existe? Ojalá existieran muchos TAC en la región, porque queda tanto por hacer, tanta quebradas por recuperar. Esa idea la mantenemos, pero no ha sido fácil establecer líneas de trabajo y acuerdos cuando la historia ambiental en esta región -y me atrevería a decir en todo el país- ha estado plagada de desconfianzas y recriminaciones.

Creo que el tema ambiental es el más democrático de los temas actuales, porque es un tema de todos, pero que partió como preocupación pública hace muy poco tiempo y, por lo tanto, que requiere de personas y organizaciones comprometidas para que el fermento prenda en la sociedad.

Los desafíos son muchos, el TAC está haciendo camino y nosotros aprendemos. Este aprendizaje colectivo nos enseña de nuestros aciertos y muchísimo de nuestros errores y así avanzamos para mejorar nuestro entorno y nuestra calidad de vida, pensando que nuestros hijos vivirán en ciudades como Valparaíso, llenas de historia y en las cuales los ciudadanos no tengan que ir al campo para disfrutar del verde y el aire limpio.

La verdad es que quisiera tener más tiempo para aprender de la riquísima experiencia del TAC. Hasta hace poco, sabía que el TAC era Patricia Castillo. Ahora sé positivamente que es mucha gente. Gente pequeña que despierta a sus padres por la mañana para limpiar la quebrada. Jóvenes que descubren, junto a sus padres y amigos, el sentido de lo nuestro. Alegres, por lo que han logrado y con tan poco.

EL TAC COMO EXPERIENCIA DE SOLIDARIDAD Y CAMBIO SOCIAL.

Cristián Moscoso
Fondo de las Américas

En junio de 1995 tuve la oportunidad de sentir por primera vez la vida, el compromiso y el amor que estaba brotando desde lo más alto del Cerro Cordillera, casi tocando el cielo del puerto, y desde lo más hondo de sus quebradas olvidadas y muchas veces contaminadas por el ser humano.

Lo notable era ver como en esas condiciones, surgía una organización y una esperanza concreta de cambio de la realidad y mejoramiento de la calidad de vida para la gente y especialmente, para los "locos bajitos" del Puerto y el Cerro Cordillera. Esa organización estaba animada por un espíritu de servicio, compromiso y calidad profesional de muchos voluntarios, que bajo modelo de alta efectividad y eficiencia, eran capaces de actuar y apoyar la resolución de problemas que ningún organismo del Estado había sido capaz de enfrentar. Un rasgo distintivo de este servicio es que siempre mantuvo su escala humana y afectuosa, lo cual demuestra que el amor y la solidaridad pueden hacer milagros.

El Fondo de las Américas, Institución donde trabajo, tuvo el privilegio de cruzarse en el camino del TAC y poder apoyar su desarrollo en estos últimos tres años, a través de dos proyectos seleccionados en sus Concursos Anuales de 1995 y 1997, respectivamente ambas iniciativas resultaron seleccionadas entre más de 150 propuestas que cada año postulan al Concurso del Fondo, y lo fueron por sus méritos técnicos, sociales y ambientales. Reconociendo que es difícil volcar en el papel donde se escribe un proyecto, toda la fuerza y energía creadoras de un espacio como el TAC, ambas propuestas obtuvieron una evaluación de excelencia que les permitió acceder a los recursos solicitados.

Durante la ejecución de ambos proyectos, tuvimos la oportunidad de vivir y compartir, junto a numerosos colegas del Fondo, la calidad humana del equipo de personas que trabaja en el TAC, sin poder dejar de nombrar a la Paty, Juan, Denise y Virginia, entre tantas personas que entregan su capacidad de trabajo y servicio por un Chile, un Valparaíso y un Cerro Cordillera más justo, solidario y humano. Quiero decir también que un gran amigo del TAC ya no está entre

nosotros; me refiero a Alejandro Plon, ex Secretario del Fondo, que seguramente debe estar celebrando este aniversario junto a todos los que han colaborado con esta iniciativa.

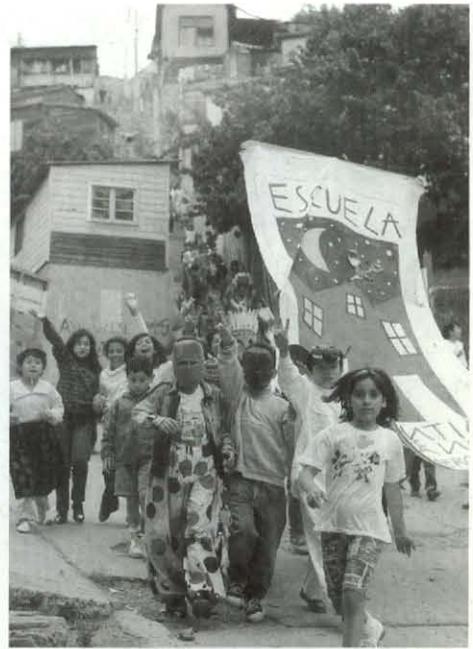


No podemos dejar de mencionar, según lo dicho, el gran aporte que ha significado el Fondo de las Américas para el desarrollo del TAC y el logro de sus sueños. En particular, permanece nuestro recuerdo y nuestro afecto por Alejandro Plon, a quien mucho quisimos.

En fin, el Fondo de las Américas, a través del Concurso del año 1997, ha contribuido decisivamente en el financiamiento el Proyecto "Mejoramiento Ambiental con Niños y Niñas del Cerro Cordillera". En este Proyecto se inscribe la construcción del anfiteatro del que hemos hablado en estas páginas.

No puedo dejar pasar la ocasión para hablar desde un punto de vista más profesional. Pienso que el TAC representa un modelo de cómo debe enfrentarse a la pobreza y la exclusión social de manera efectiva, integral y respetuosa de la dignidad de las personas involucradas, especialmente de los niños como sujetos de derechos inalienables, donde confluyen tres elementos centrales que se han articulado en forma sinérgica: una comunidad con identidad y capacidad de iniciativa para mejorar sus condiciones de vida; un equipo humano de calidad, comprometido y respetuoso del las

necesidades de las personas, que ha desarrollado una verdadera maestría en saber escuchar y respetar a los niños; y una organización interna democrática y horizontal, que aprovecha lo mejor de cada uno de sus miembros y siempre trabaja en equipo. El desafío de todos los que conocemos y queremos al TAC, es apoyar su consolidación y fundamentalmente, aprender de esta experiencia y ayudar a difundirla. Creo que ello requiere de algún tipo de organización más permanente, por lo que me atrevo a sugerir que constituyamos algo así



como el "Grupo de Amigos del TAC", como una herramienta de promoción y fortalecimiento de esta experiencia de vida, alegría, solidaridad y justicia social.

¿Qué es el TAC?

Actuar siempre de tal manera de contar con la mayor cantidad de opciones posibles.

Pensar en efectos más que en causas.

Centrarse en el presente y en el futuro.

Preocuparse más por el hacer que por el teorizar.

Es el cambio deseado, se observa,

se proyecta,

se profetiza, se autocumple.

Es un arma letal contra la apatía y otras drogas legales e ilegales.

Es un círculo mágico, porque la realidad la construimos a cada momento. La que está allá afuera parece inaccesible;

la que vivimos, la estamos cambiando.

El TAC es la semilla germinando en el corazón de Valparaíso,

tan lindo y tan borracho.

Pero, ¿qué es TAC?: ACCION.

Antonio Araya
TAC

TAC: "Un espacio a (con)jugar"

Cristián Arias
Asistente Social
Gobernación Provincial de Valparaíso



Retratar los caminos que matizan un particular modelo de intervención local, puede significar un ejercicio de suyo pretencioso, que excluya los alcances y bemoles a revelar por los propios actores involucrados en este espacio. Sin embargo, la intención de escribir nace y cobra sentido, en el conocimiento menor y en todo aquello que resta por conocer sobre el Taller de Acción Comunitaria Cordillera.

La consolidación de un modelo relacional DEPENDIENTE entre las organizaciones sociales y el mundo público, se sustenta en una interacción desigual entre aquellos que demandan y manifiestan sus problemáticas soluciones y los encargados de responder, financiar y canalizar los requerimientos planteados. Este marco tradicional de relaciones, involucra una transacción de prioridades, tiempos y energías, que muchas veces determina la individualización de los esfuerzos, la competencia desleal por los recursos, el excesivo personalismo a nivel dirigencial y la moratoria que trastoca el ejercicio cotidiano de avanzar desde "lo propio".

Como camino INDEPENDIENTE, aparece la apuesta latente del TAC, que se desvía de la ruta anterior y ubica al recurso humano como factor fundamental en el mejoramiento de la calidad de vida y en el proceso de recomposición del habitat.

Parece necesario, entonces, dar a conocer y revelar el esfuerzo y la energía desplegada desde fines de los 80, por un equipo de educadores, voluntarios, visitantes libres y habitantes del lugar, quienes se han hecho parte y han dispuesto no sólo su tiempo ("el implacable, el que pasó..."), sino que además, han mantenido la creencia firme y a veces difusa de lo posible.

En este contexto, quisiera destacar la invitación abierta y la convocatoria consciente hacia los niños y niñas del Cerro, muchos de los cuales asisten a la escuela, recurren al Consultorio, viven en la Población Obrera o en el Hogar María Goretti y que reconocen al TAC como un lugar de encuentro, de aprendizaje y no necesariamente de subsistencia.

TRABAJANDO EN CONJUNTO CON LA COMUNIDAD

Pedro Pablo Chadwick Mentzner
DIRECTOR DE PARQUES Y JARDINES
I. Municipalidad de Valparaíso

Un día, el anterior director de parques y jardines me convidó a visitar el TAC, y pregunté extrañado ¿TAC?, Sí - me contestó - Taller de Acción Comunitaria, te va a llamar la atención.

La municipalidad tiene como finalidad lograr para los habitantes de su comuna un mejor estándar de vida, y dentro de ella, la Dirección de Parques y Jardines, tiene como una de sus finalidades el incentivar a las personas, la creación de áreas verdes, y sensibilizarlas en el cuidado de éstas.

Es así como llegamos al TAC Cordillera, en donde nos encontramos con un grupo de personas, dispuestas a trabajar duro, para transformar un "basural" en un agradable lugar de encuentro.

La colaboración en esa oportunidad, por parte de la Dirección de parques y Jardines, fue la donación de una pequeña cantidad de plantas, algunos árboles y entregar consejos técnicos que le pudieran ayudar en su labor.

Después de varias visitas, se podía percibir el gran trabajo realizado y un ánimo de tenacidad admirable, como para seguir poniéndose metas más grandes.

Creo que esa perseverancia por lograr las



cosas, por sobre la adversidad, fue el primer incentivo para que esta Dirección, en la que yo ya había asumido como director tuviera un contacto más permanente y apoyara dentro de sus posibilidades este trabajo, que para unos parecía imposible.

Estoy seguro que el camino recorrido hasta hoy es el del norte propuesto, y que a corto plazo, será una realidad lográndose de este sitio un lugar de encuentro con árboles y plantas cuidados con amor y respeto.

La comunidad al percatarse de los cambios y mirar con otros ojos esta labor del TAC se ha ido acercando, y ha logrado otras experiencias de cambio, sobre todo en la juventud.

La experiencia del TAC, para la municipalidad, ha sido enriquecedora, y esto lo demuestra el hecho que desde los primeros contactos hace ya ocho años, **hoy existe una sociedad en un tema muy importante para la ciudad, demostrando que con un porcentaje de trabajo y creatividad de parte de los vecinos, más otro tanto municipal, es posible transformar, en los barrios sitios inhóspitos en áreas verdes.**

Todos los trabajos que se hagan en este sentido, logran un bienestar en las personas, y esperamos que este sea un ejemplo a imitar por otros grupos.

Para la municipalidad es muy importante mantener este contacto, y esperamos en el futuro, poder estar entrelazados con otra organizaciones no gubernamentales que tengan éstas u otras inquietudes que vayan en beneficio de la gente de nuestra comuna.

MANOS

Voluntarios TAC 1998

Pilar Correa

Estudiante Historia y Geografía UCV

La primera vez que nos acercamos, rostros de curiosidad y asombro se reflejan en cada cual. Llegamos con manos dispuestas al trabajo, manos llenas de distintos aprendizajes, los que muchas veces, creemos indispensables y esenciales en nuestro futuro profesional. Son manos agrónomas, escultoras, arquitectas, historiadoras, educadoras, dibujantes e ingenieras; de diversos colores: rojas, verdes, azules y transparentes. Llenas de sueños y proyectos, que a veces no podemos concretar, porque donde hemos adquirido los aprendizajes la universidad nos hace perder la acción, la capacidad de crear, fomentando manos tristes, que se pierden entre teorías y fórmulas.

Pero al involucrarnos en el TAC, los aprendizajes teóricos y las palabras abúlicas van quedando atrás y comenzamos a cargarlas de nuevas experiencias, sonrisas y cansancio reconfortante. La palabra se hace acción y se concreta; los aprendizajes son nuevos, más ricos y más plenos.

Si bien nuestras manos eran de distintos colores, a los voluntarios del TAC nos une la intención y la convicción de que es posible transformar la sociedad en que nos encontramos y que podemos aportar en la creación de mejores condiciones de

vida. Y así nuestros rostros ya no tienen curiosidad, el asombro se hace más grande al darnos cuenta que en este espacio aprendemos más que en cualquier cátedra de la universidad. En el TAC es más lo que recibimos que lo que entregamos, siempre quedamos en deuda, porque aprendemos de la vida, y nos sentimos ignorantes ante el inmenso saber del niño con el que compartimos.

Hoy en día podemos percibir el estado de crisis en que se encuentra la universidad, una universidad que ha perdido su rol y compromiso social, pero los que en el presente somos estudiantes y voluntarios del TAC, en el futuro seremos profesionales con una nueva perspectiva de nuestra especialidad, con una nueva mirada ante la vida, porque el cambio ya se ha producido.



LA EXPERIENCIA DEL TAC INICIATIVA GENERADORA DEL DESARROLLO SOCIAL

Isabel Margarita Ramírez F.
Asistente Social
Intendencia Regional

Observar la experiencia del TAC es en sí algo interesante que suscita necesariamente comentarios y despierta interés por conocer algo más de la dinámica social allí generada, pero es también un desafío emitir opiniones como observador externo, pues se aprecian resultados, pero se desconoce toda la riqueza del paulatino desarrollo que la comunidad vive día a día.

Resulta interesante observar como se combinan los intereses de diferentes grupos etéreos y se aprovechan las condiciones existentes para variadas iniciativas en su beneficio, pero todo ello supone no sólo la acción mancomunada de los actores sociales, sino especialmente la de aquéllos capaces de idear dichas iniciativas y transmitir entusiasmo a los demás para su ejecución, y es aquí donde esta experiencia invita especialmente a reflexionar.

Podríamos pensar que la multiplicación de iniciativas como éstas nos proporcionarían una fisonomía muy distinta que admirar en los diferentes sectores y cerros de Valparaíso pero lo más significativo sería el nivel de desarrollo comunitario logrado en base a acciones como la recuperación de quebradas, las bibliotecas comunitarias, las plazas de juegos infantiles, las actividades de escolares en tiempo de vacaciones, las convivencias de padres y vecinos, etc.

Además como ello ha sido posible, gracias al sacrificio de muchas voluntades del sector, se ha ido creando un sentido especial de pertenencia, lo que valida aún más la obra de todos y de cada uno, garantiza su cuidado, y el aprovechamiento adecuado y compartido. Seguramente en sus planes también se contempla la necesaria renovación y la ampliación de algunas instalaciones, aspectos normalmente ausentes en las construcciones "entregadas" al uso de la comunidad, en las cuales las personas no pasan de ser sus "usuarias" y "beneficiarias".

Este es otro aspecto que nos insta a reflexionar especialmente a aquéllos que postulamos el desarrollo comunitario como la suma de los desarrollos personales. Creemos que ello es posible solamente cuando somos capaces de abrir espacios para que esas capacidades se manifiesten y se puedan potenciar en la comunidad.

UNIDAD VECINAL 108: UNA EXPERIENCIA COMPARTIDA

Las vecinas de la unidad vecinal 108 tal vez nunca imaginaron que algún día estarían cosechando lechugas, betarragas, acelgas y brócolis, desde un huerto comunitario, ubicado en lo que fue un histórico basural.

Ni quizá alguna vez los niños del sector pensaron que podrían jugar y recrearse tan cerca de sus hogares, en una plaza de juegos abierta, sobre el mismo lugar que antes era un sitio prohibido para ellos.

Pero al bajar hoy por la calle Cinco, encontrándose con Millalongo y Cordillera, o al observar desde la renovada calle Cañería, se

pueden ver los sueños cumplidos de los pobladores de la 108.

En poco más de seis meses, una quebrada repleta de basura y desperdicios se convirtió en un huerto comunitario, una plaza de juegos y un lugar de encuentro y reunión para la comunidad, que participó activamente en la recuperación del lugar.

La experiencia ha sido, lejos, una de las más positivas que ha vivido el sector de la 108. Cada día, la plaza está llena de niños, y las vecinas ya se preparan para sembrar nuevas cosechas en su huerto.

Y eso no es todo: el entusiasmo por recuperar los espacios naturales de su entorno ha llevado a los vecinos a embarcarse en un nuevo proyecto, para continuar con el trabajo en la quebrada, ampliar la plaza y el huerto y construir mejores accesos para los pobladores de otros sectores de Cordillera.

COMO UN HERMANO MAYOR

El proyecto de recuperar la quebrada de la calle Cinco se efectuó a través de un fondo concursable de la Comisión Nacional de Medioambiente, Conama, que entregó cinco millones de pesos a la unidad vecinal 108, para la ejecución del programa.

Como la idea es fomentar el trabajo compartido, los fondos fueron utilizados exclusivamente en la compra de material: los vecinos aportaron el trabajo y la mano de obra, para construir un muro de contención, terrazas de cultivos y la plazoleta, mientras que los niños colaboraron en la limpieza de la quebrada de 700 metros cuadrados de superficie.

Junto a los aportes de Conama y los propios pobladores, jugó un papel destacado la asesoría que prestó el Taller de Acción Comunitaria a todo el proyecto. El TAC ya contaba con una larga trayectoria en recuperación de espacios: en torno a la casa de Camino Cintura, los niños y jóvenes del taller habían construido una plaza



de juegos, habilitado un huerto, plantado árboles y estaban en proceso de concretar la recuperación de una quebrada de similares características, que durante años había sido un basural.

Es en esa quebrada donde hoy se levanta el anfiteatro al aire libre del TAC.

El TAC colaboró con los dirigentes de la unidad vecinal 108 para el desarrollo completo. Junto a los vecinos, los jóvenes del taller acudieron hasta la quebrada de la calle Cinco para colaborar en la limpieza y el despeje del terreno.

Posteriormente, los profesionales y estudiantes voluntarios del TAC ayudaron con el diseño de ingeniería del proyecto y otros aportaron con la coordinación de la mano de obra, basándose en la anterior experiencia del taller.

El trabajo con la unidad vecinal 108 es, quizás, uno de los aportes más significativos realizados por el TAC, en el marco de sus diez años de existencia.

Después de un largo trabajo por recuperar el entorno inmediato del taller, en Camino Cintura, los vínculos y la experiencia del TAC - que ya habían asentado raíces en otras instituciones de la comunidad, como el consultorio de salud, las escuelas y la parroquia- llegaron hasta una unidad vecinal del Cordillera, retomando, quizá, una senda inicial del taller, que había sido el trabajo directo con los vecinos.

Enseñar a los vecinos a recuperar y revalorizar su entorno; crear nuevos espacios para la organización comunitaria; motivar el desarrollo desde el barrio; y fortalecer los vínculos de la comunidad con su patrimonio natural, histórico y ambiental, con pasos fundamentales en la consolidación del TAC.

Es por esto que la experiencia con la 108 marca un hito importante en el camino que aún le queda por recorrer al TAC. Los vecinos del sector aprendieron de la experiencia de una

década del taller y hoy están en condiciones de continuar por sus propios medios.

UNA SENDA QUE AVANZA POR CORDILLERA

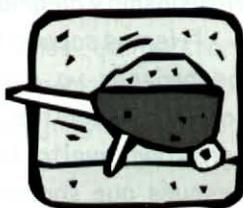
El huerto y plaza infantil de la unidad vecinal 108 fueron inaugurados a mediados de 1998, en medio de la algarabía de la comunidad. Inés González, presidenta de la unidad, no esconde su entusiasmo y alegría por el éxito del proyecto.

"Hemos sacado lechugas, acelgas, betarragas, los brócolis ya están madurando, y también ya sacamos rabanitos. Estamos dejando las semillas para dar vuelta la tierra y volver a plantar, después que saquemos las lechugas. Todo lo que hemos sacado, ha sido repartido entre la comunidad. Y la plaza, viera usted, se llena de niños todos los días, los fines de semana se llegan a pelear por los columpios. Todo esto ha sido algo único, maravilloso".

Y el entusiasmo aún alcanza para nuevos proyectos: "Ahora queremos mejorar el huerto, tener más juegos, y terminar de construir la escala hacia la calle Cañería, para que también pueda venir la gente de ese sector". Y más adelante, queda construir otra plaza en la calle Chaparro, en un retazo de terreno cercano a un grupo de familias de escasos recursos, que conocieron la experiencia en calle Cinco y desean la ayuda de estos dirigentes para recuperar su propio espacio.

La senda está trazada y sólo queda a los vecinos seguir expandiendo el camino.





El TAC: Concepción, Acción, Consecuencia, Ejemplo.

Hernán Zúñiga Tapia
Director Escuela "República del Salvador"

En una percepción y opinión general, el Taller de Acción Comunitaria de nuestro cerro Cordillera, surge como iniciativa social y comunitaria en un contexto de gran necesidad de recomposición del acercamiento de las personas e instituciones, para superar los individualismos, recobrar el convencimiento que muchas de nuestras limitaciones "dependen de nuestra propia capacidad", y volver a encantarnos con la idea de que, si somos capaces de sumar nuestros esfuerzos, generaremos el avance y superación de dificultades, sean estas de comunicación, organización, materiales o políticas.

Nos dignificamos cuando, a través del trabajo personal y comunitario realizamos acciones de progreso individual y colectivo. Su

concepción se basa en la capacidad de la gente y en la potencia que significan los niños y jóvenes. La mejor inversión de cambio está en estos grupos etarios. Un niño o joven premunido de valores humanistas y de bien común es la mejor inversión y esperanza en un mundo distinto y mejor.

Esta concepción, más que explicarse a través de teorías, se ha materializado con obras hermosas que expresan amor, perseverancia, mística y consecuencia. Como dice la expresión tradicional, "obras y no palabras". Tales características son el sustento sólido del respeto, apoyo y proyección que tiene en nuestra comunidad.

En las acciones comunes que hemos emprendido, toda nuestra comunidad escolar, ha sido favorecida por sus talleres, productos educativos, ornamentaciones que ha efectuado el TAC, pero fundamentalmente con el ejemplo de vocación humana, social y educativa que ha brindado con sencillez a nuestras labores de educación.

LA INTEGRACIÓN: OTRA TAREA DEL TAC

Teresa Godoy Sánchez
Directora Escuela Especial
Libertador Bernardo O'Higgins

Cada jueves, alrededor de veinticinco niños de la Escuela Especial participa en actividades de Ecología y Arte, en el TAC.

El gran desafío que se nos presenta en la actualidad es la integración social de las personas con discapacidad.

En este proceso, donde la responsabilidad recae en toda la sociedad, es fundamental la participación activa de la familia, escuela y la comunidad.

En este contexto, la comunidad de hoy, debe brindar las oportunidades para la participación de todos, debe desarrollar un rol de animador social promoviendo e impulsando programas que incentiven el crecimiento de las personas en dignidad y respeto. El TAC es una iniciativa que fomenta la participación de las personas, satisface

necesidades e intereses de este sector y abre las puertas a la diversidad.

Agradecemos esta invitación a compartir este espacio, esta experiencia y desarrollar otras formas de aprendizaje en otros escenarios que no sean en su Unidad Educativa y a propiciar mejores posibilidades para que nuestros alumnos exploren, descubran, observen y piensen para que adquieran experiencias relevantes y pertinentes.



TAC "un sueño que se está realizando."

Hace dos años atrás cuando nos informamos de la labor y la finalidad del TAC estuvo claro para nosotras que ésta era una muy importante y necesaria actividad para mejorar y elevar la calidad de vida del Cerro Cordillera y por ende de Valparaíso entero.

Desde ese tiempo hasta ahora hemos venido observando el crecer y el progresar de este lugar, gracias al esfuerzo de las muchas personas que trabajan afanosa y duramente, pero con mucho amor, para lograr un ambiente limpio, ordenado y digno.

Es un verdadero milagro transformar una quebrada-basural en un anfiteatro rodeado de árboles, plantas y flores, construir una plaza de juegos para niños, crear una biblioteca, un taller y otras dependencias para el buen



funcionamiento de este centro comunitario. Vayan pues, nuestras sinceras felicitaciones a todas las personas que han contribuido con su trabajo y esfuerzo a convertir en realidad ese hermoso sueño.

"Las Señoras Alemanas de las Betoneras."

Andrea Didier
10 años Voluntaria TAC
Médico Cirujano

Mi relación con el TAC ha sido siempre muy cercana, he tenido contacto con él desde que se inició en cerro perdices, en esos tiempos mis primeros aportes fueron cuidar niños mientras las mamás están en los talleres, es así como puedo decir que fui creciendo junto al TAC, y que este espacio tan especial ha marcado fuertemente mi proyecto profesional, y en definitiva mi proyecto de vida.

A lo largo de estos años he participado en forma constante en diversas actividades (Escuelas de Invierno y Verano, Talleres, etc.), y es a través de éstas que he comprendido la importancia del trabajo comunitario. Me he sorprendido con los

cambios en esos niños que hoy son los jóvenes y que han encontrado un espacio propio, donde sí son importantes, y que les da la posibilidad de mirar la vida más de frente. También me parece increíble ver hoy las terrazas, el anfiteatro y la plaza, donde hubo un basural que soñó con cambiar, y que a punta de palas, chuzos, y por sobre todo la alegría de servir, cambio. Actualmente soy médico y sigo trabajando cerca. Estoy en el consultorio del Cerro Cordillera, lo elegí por la posibilidad que me da de ir conectando éstas experiencias.

En realidad son muchas las cosas que se podrían contar, pero creo que para todo el equipo lo más importante ha sido vivirlos, y créanme, que la mayoría de las personas que han llegado al TAC para visitarlo, no se han ido más.

"Somos los de agronomía, como se dio por nombrarnos en este lugar donde se nos acogió, allá por marzo de este año. Nosotros éramos un grupo de estudiantes de Agronomía con ganas de hacer cosas creativas, y no pudiendo hacerlo en nuestra escuela por falta de apoyo, encontramos en el TAC (dato que nos dieron por ahí), un lugar donde nuestro pequeño saber agrícola, podía ser valioso y crecer. A poco andar nos dimos cuenta de que no solo de cultivo estábamos aprendiendo, sino también algo de construcción, donde nuestros músculos se ejercitaron en el trabajo conjunto, y especialmente nos acercamos a ese gran valor del TAC, que es atacar los problemas de hoy, haciendo crecer la vida... UNA EXPERIENCIA QUE NO NOS DEJARA TRANQUILOS HASTA DEJAR ESTE PLANETA.

Nosotros seguiremos participando y compartiendo y esperamos poder aportar mucho más.

CAMBIUM TAC
Voluntarios del TAC
Estudiantes de distintos cursos
Escuela de Agronomía UCV



Opiniones de niños y adolescentes del TAC

Bueno yo creo que el TAC es para mí y mis amigos como el segundo hogar ya que me acogieron desde chico (10 años) y a pesar de que me portaba mal supieron aguantarme.

Yo creo que el TAC le ha cambiado la cara al cerro con sus murales dándole colores al cerro y carnavales que transmiten alegría a la sociedad. También ha servido para unir un poco más a la gente del cerro.

También creo que la biblioteca de alguna u otra forma ha ayudado a los niños y jóvenes del sector en las tareas escolares o en los momentos para leer.

Espero que el anfiteatro salga tal cual lo planeado y que no se produzcan inconvenientes en su construcción.

Pedro Flores.
4° Medio-Instituto
Marítimo.

" El TAC es vida, es todo, vengo, ayudo, aprendo a ayudar, adquiero más sentimientos. Es como

mi segunda casa, donde me siento bien y puedo andar libremente"

Cristian Amarales
Adolescente TAC
9 años de participación

"El TAC es algo bonito, aquí se pueden aprender muchas cosas como jardinería y muchas cosas y también te ayuda a cambiar. Trabajamos todos ayudando en el anfiteatro, eso es lo que puedo decir del TAC.

Daniel Espinoza.
Adolescente TAC
9 años de participación

"Es una alegría, voy para aprender cosas nuevas"

Diana Mesías
Adolescente
participante del TAC

"Es como mi segundo hogar, porque aquí la tía Pati nos enseñó a como andar en el TAC, como si fuera nuestra casa, y aprendí también a crecer como persona y como ecologista"

Ernesto Bustamante
Adolescente TAC
9 años de participación

"Cuando llego no puedo estar sin hacer nada, me relajo y me olvido de todos mis problemas. Es como hermandad. Es muy grande y bonito"

Viviana Lobos
Adolescente
TAC

"Mi segunda casa. Vengo a trabajar, a ayudar, a ordenar, a cuidar las plantas, a jugar. Miramos como los otros trabajan. A aprender, a juntarme con los chiquillos. "Es alegría"

Claudio Rodríguez
Adolescente TAC
9 años de participación

" Ha significado en lo personal mucho, me ha servido para aprender y crecer como persona, tantas cosas... Representa gran parte de mi vida, nací de nuevo en saber y aprender y compartir con otros, es como plantar un árbol que comienza a crecer, dejándolo como historia,

dejándoselo a los más chicos, y decir aquí participamos nosotros"

Alejandro Arévalo
Adolescente TAC
9 años de participación

" Es muy bonito, porque se han arreglado hartas partes, yo voy porque ayudo, para aprender como hacer la mezcla, a ser más respetuoso, por el TAC me he puesto las pilas en el colegio. Es como mi segundo hogar"

Andrés Droguet
Adolescente TAC
9 años de participación

"Es una parte de mi vida, por qué he estado la mayoría de mi edad y aquí he vivido todo"

Manuel Manríquez
Adolescente TAC
9 años de participación

"Vengo a leer y a arreglar las plantas, me sirve a no destruir la naturaleza"

Marcelo Van Rabestyn
Niño
participante del TAC

"Para mi es un centro recreativo que me ha dado muchos satisfacciones como joven y antiguamente como niño. Es mi segundo hogar, donde encuentro a mi otra familia que son mis amigos, los tíos y la gente que participa activamente"

Sergio Poblete
Adolescente
TAC 9 años de participación

"Para mí el TAC es un lugar donde nosotros los jóvenes, yo especialmente, vengo a compartir con los jóvenes, a conocer gente de otros lugares, y trabajar con el fin de que el cerro se vea con otra cara, más hermosa, pintando murales, trabajando con niños etc."

Pedro Flores
Adolescente
TAC 9 años de participación

"Es algo para recrearse, aprender cosas nuevas, conocer nuevas cosas y en forma personal, viene siendo una de las cosas más buenas que me han pasado, porque aquí

prácticamente me he criado; el TAC ha sido como mi propia casa, o sea mi segunda casa, y para la otra cosa que me ha servido es para conocer a nuevas personas"

Claudio Vargas
Adolescente
TAC 9 años de participación

"Para mi el TAC es una sede comunitaria. Lo más importante es que existe una biblioteca. La experiencia con los niños ha sido buena. ES EXPERIENCIA"

Horacio Jiles F
Maestro Anfiteatro

"Es una parte de mi infancia, he pasado cuando era cabro chico. Fue bacán entrar aquí, porque ahora veo algunos amigos en la droga y yo me siento relajado, ayudo a trabajar y vengo a relajarme"

Juan Carlos Cofré
Adolescente TAC 9 años de participación

Hoy en día todos hablan, todos critican, pero son pocos los que

realmente hacen algo. El TAC se funda en la hospitalidad y el desprendimiento como un espacio de acción verdadera.

"Pertenezco al TAC desde que tenía 5 años, mi corazón me guió hacia acá, yo he participado cuando era todo un basural, y con la ayuda de todos hemos salido hacia delante con mucho esfuerzo, y por eso es lo que es, árboles, terrazas, juegos, y mucho más que eso es el TAC, Taller de Acción Comunitaria"

Cristián
Inostroza (Chespi)
Niño
Participante del TAC

Opiniones de Voluntarios y tíos del TAC

Un lugar de amistad y mística donde cada persona es irremplazable y donde uno seda cuenta de todo lo que se puede hacer si uno de lo propone.

Jorge Vera T.
Estudiante
Arquitectura.
Universidad Católica de Valparaíso.

Para mi el taller de acción comunitaria es un lugar donde uno puede cooperar, participaren talleres, compartir etc...

Queda mucho por hacer y creo que los jóvenes se esfuerzan harto para que este taller siga funcionando.

Pamela Peñaloza.
17 años.
Vecina del TAC.

Mi incorporación al TAC se ve reflejada en la necesidad de contribuir al crecimiento cultural que uno puede hacer al compartir las experiencias aprendidas tanto en la formación de los estudios como de la vida común pues este centro se afirma mucho en esto generando un impacto distinto en la comunidad.

Marcelo Orellana.
Profesor de Artes Plásticas.

Me interesa fundamentalmente la unión de la acción social con una base ambientalista. Me parece que es la vía en donde se puede

dar un concepto global de como intervenir y cambiar el sistema. Me parece que el TAC responde a esto.

Marcia Román
Ecóloga.

Vengo al TAC inicialmente por la posibilidad de realizar cultivos orgánicos, pero después por la posibilidad de enseñar esto, de compartir con otra gente y poder entregar algo que fuere.

Francia Zárate.
Alumna Agronomía U.C.

Es una gran experiencia en donde es posible crear espacios, disfrutar de la comunidad, de compartir y ayudar en la esperanza de cambiar un sistema egoísta y materialista.

Jaime Díaz.
Alumno Agronomía U.C.

Llegué al TAC por mi interés sobre el trabajo comunitario con un vínculo del medio ambiente y cultivación. El ambiente en el TAC a mi me parece muy creativo y con una

onda de que todo es posible. Juntos creamos un mundo mejor.

Anna Olsson
Ingeniera Agrónomo
Ecóloga.

Cuando uno conoce buenas ideas se deben apoyar con todas las ganas, esto es lo que siento en el TAC, es una de las mejores ideas que conozco y me siento feliz de estar participando en ella, a veces la gente no cree en ideales porque son imposible de concretar para ellos el TAC les demuestra que todo es posible.

Milissen Cantín
Alumna Agronomía U.C.

El TAC es un lugar de encuentro donde cada persona interactúa y aprende del otro. Tomándose todo el quehacer colectivo y solidario. Es una oportunidad de trabajar LIBRE y VOLUNTARIAMENTE.

Mónica Lonconao
Voluntaria del TAC
Estudiante 5° año de
Música Uplaced

Taller De Acción Comunitaria

Donde la invitación es jugar imaginar Piedras que brotan flores, techos con imágenes de colores, escenarios con fondos de ciudad y mar. Es creer en otros.

Juan Salinas
Voluntario TAC
Diseñador industrial.

Pertenezco al TAC desde que llegó a este cerro y he sido testigo y participe de toda la obra realizada, como una quebrada sucia, basurero de toda la gente fue surgiendo un área verde, plaza con juegos para entretención de los niños, y ahora un espacio para la cultura y recreación, como es el anfiteatro.

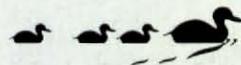
Nada ha sido fácil, pero con esfuerzo, constancia, perseverancia y voluntad se han ido logrando las metas.

Me piden que diga lo que significa el TAC para mí, y lo puedo resumir en una sola frase " Mi segunda Casa".

María Chamorro
Voluntaria TAC
Vecina Cerro
Cordillera

Sólo pensar en el tac, me hace sentir que se puede hacer algo por mejorar nuestra calidad de vida. Pienso que unidos y en conjunta podemos realizarnos y construir un cerro mejor para todos nosotros. Gracias al TAC y a todos las vidas que lo conforman para formar un solo ser.

Felipe Guajardo
Estudiante Escuela de
Agronomía.





El Anfiteatro y sus actores conforman dos procesos, pero una sola historia. Es la historia de, entre otros, quienes se encuentran en la página del frente.





